

Solidaridad Obrera

Número extra, con motivo de la conmemoración del 9º aniversario de la muerte de Durruti.

CATALUÑA, NOVIEMBRE 1945 :: PRECIO: 25 CTS. :: EPOCA V - AÑO I :: NUM. 15

RENUNCIAMOS A TODO EXCEPTO A LA VICTORIA"

Esta frase que ha entrado en la Historia de España, por que las aportaciones a ella son obra siempre de la voluntad popular, fue pronunciada en plena lucha, mal llamada civil, por un caudillo de multitudes, que ofendió su vida y sus ideas a la causa de la libertad. Desde El Empeinado hasta nuestros días, nadie puede parangonarse a Buenaventura Durruti. Castellano como el Martín, de humilde origen como él y de mirada dura como el toro que les vio nacer, nuestro héroe está destinado a que las generaciones futuras le veneren igualmente.

Si no ha sido inútil que en estos años de terror y persecuciones, que él conocía tan bien, nuestros verdugos le hayan silenciado. Presente en eso, en la penumbra a la que se ha querido relegar la figura de Durruti, se halla la demostración de que siguen teniendo su presencia y su testamento condensado en estas siete palabras: RENUNCIAMOS A TODO EXCEPTO A LA VICTORIA"

No había en Durruti bienes materiales que legar. Su único caudal estaba encerrado en aquel pecho ciclópeo donde no había cabido más que para la libertad y la justicia, el bien de la humanidad y la cultura, afanosamente buscadas a través de una aventura en emociones, cuyo principal tesoro lo consistía en aquella amplia y fraternal sonrisa que abarca a las muchedumbres y que arrebatada conduciéndolas a la senda de la lucha por conseguir una España nueva y feliz.

La vida de los héroes y de los mártires está hecha de renunciaciones. Justamente porque al renunciar a lo propio se ofrece en común a los demás y al vincularse a un auténtico servicio social, lo que pudiera restar de concepción personal se quiebra en él. A este respecto, es bueno ahora recordar que las renunciaciones de Durruti comienzan con su vida y terminan en la Ciudad Universitaria de Madrid, a cuyo lugar acudió con los hombres para detener a las huestes de Hitler y Mussolini que se cebaban en el primer ensayo de destruir capitales, cuya destrucción han sido Varsovia, Rotterdam, Coventry y tantas otras.

¿Qué significaba ese renunciar a todo, excepto al propósito firme de vencer? Cuando pese a todas las persecuciones, cuando se quisiera no ya poner a considerarse, cuando todas sus ideas y sus cambios de postura no han obrado el milagro de que su madurez pudiera ser enmascarada; ahora, hemos que sabemos que Durruti no murió en vano, que su sangre y la de tantos otros centenares de millares de hombres y mujeres, ejecutados al amparo de un Código de Justicia Militar usurpado, traficado, y que la vida nacional española jamás podría considerarse establecida si antes no se consigue la victoria.

Movimiento Libertario de España, al patentizar en el día de su fé y su coraje en el triunfo final, ofrece al pueblo el ejemplo de su ya legendario mártir y la promesa de convicción abierta, de que sus hombres seguirán luchando en cualquier terreno que la causa demande para que el testamento de Durruti pueda cumplirse. Así pues, seguimos gritándole al futuro: RENUNCIAMOS A TODO EXCEPTO A LA VICTORIA"

Nueva responsabilidad criminal de Franco

Han hablado los periódicos de los asesinatos en masa cometidos en los Campos de concentración alemanes; más, siempre nos han dicho que los torturados, los muertos, eran judíos, polacos, rusos, etc. de todas partes menos españoles. La Prensa franquista se ha cuidado muy bien de silenciar las atrocidades cometidas por los nazis contra miles y miles de españoles. Y lo ha silenciado por el motivo de que, Franco y sus secuaces, fueron los inductores, y, por lo tanto, cómplices y responsables de tales crímenes. Ahí van unos datos que sentimos tener que darlos lacónicamente por la limitación del espacio disponible.

Por el campo de concentración de Manhausen (Alemania) pasaron 145.039 internados, de ellos murieron 102.456. Había en dicho campo 7248 españoles; perecieron 4.892. Mucho se ha hablado de la crueldad del sádico refinamiento criminal empleado en los campos de Auschwitz y Belsen, tanto o más podría decirse de Manhausen.

El infame trato que se daba a los internados, tanto en Auschwitz como en Manhausen, se describió en la cordial entrevista que hicimos con Hitler en Hendaya. Les pareció poco a los verdugos nazis las eliminaciones por medio de cámaras de gas y hornos crematorios, que ingeniaron los métodos más horribles de tortura. Unos morían a consecuencia de las duchas que se les daba, al aire libre, y al pasar una noche cruda invernal, desnudos, mojados y amarrados a un poste; otros perecían, sujetos a una pared

(Pasa a la 4.ª pág.)

EL 19 DE JULIO Y DURRUTI

"Y así, sin dar parte a persona alguna de su intención, una mañana, antes del día, que era uno de los calurosos del mes de Julio....."

(Cervantes, en el Quijote)

Precisamente antes del día, aquel en que había de hacerse patente de qué lado estaba la voluntad del pueblo español, un hombre alto, de anchas espaldas, andar rápido y pisar fuerte, sin corbata, también amenazaba bochorno el día que iba a apuntar— entraba por la puerta principal de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona, cerrada a cal y canto y apenas franqueada por algún que otro emisario presuroso, que traía noticias de los cuarteles sublevados ya y a punto de iniciar su criminal intención fratricida.

Aquel hombre era Durruti. Su

Alonso Quijano, "desfacedor de entuertos", que arremetía derecho y sin armas la más audaz de las empresas de aquel momento?

Se desesperaba el día, ignorante de la tragedia que iba a presenciar. Aquella noche nadie había dormido en Barcelona. Como domingo, tampoco se veía a los trabajadores con su fiambrera disimulada bajo la limpia servilleta, habitual en los días de labor, cuando presurosos se dirigían a sus tajos. Los obreros se hallaba aquella madrugada en los locales de sus respectivos sindicatos, seriamente departiendo con los miembros de las Juntas.

que éstos

Layetana unos aurtzuelas había traza-

do r... F.A.I. se dete... guard... de Jefatura, para... de Sn. Ardrés, del Parque, de pronto, del fatídico Durruti avan-

hasta, uno... ante sí más... que nadie... oficiales que... de quien... para su-

Grito... que pasan... de los... van a... hecho y con... vais vosotras

hombres... sabe que... marse... el pueblo!

¿O, por el contrario, constituiría el primer rehén del fascismo naciente y estaría en aquel momento retorcándose las manos, impotente, en uno de los calabozos del sótano? ¿Qué locura era aquella, comparable a la de

no funcionen o se empleen en ametrallar al pueblo indefenso? ¿Es que no creéis, como nosotros, que ya ha sido derramada bastante sangre proletaria en este país donde puede haber paz y satisfacción para todos? ¡No permitais que se os vuelva a cazar como a conejos en sus madrigueras! ¡Romped la formación y hermanaos con ellos! ¡A los cuarteles, a por la libertad!!

Eso fue todo. Un silencio absoluto había dejado oír perfectamente la corta arengade aquel a quien nadie veía. Al terminar, los oficiales recorrían la línea presurosos, recordando la disciplina. Pero fue inútil. La voz había calado hondo en el corazón de los guardias y como obedeciendo a un mandato interior, superior a cualquier otro objetivo, rompieron filas, alzaron sus fusiles dando frente a Durruti que les sonreía desde su atalaya improvisada y corrieron al arroyo para reclamar su puesto en el primer coche que pasase.

Así consiguió Durruti las primeras armas para hacer frente al fascismo. Los protocolos oficiales habían fracasado. Cuantas admoniciones debió hacer ante las mesas de despacho seguramente no encontraron eco. Pero él sabía que el recurso heroico no fallaría. Y no falló. Durruti arrastraba a las masas más que por su verbo, por su ejemplo. Porque él no se quedó aquel día junto al teléfono en espera de las incidencias de la lucha. Conquistó también su fusil y ya no lo abandonó hasta su muerte.

Durruti fue el alma que mantuvo latente el espíritu de libertad de nuestro pueblo durante nuestra guerra. Hoy es el símbolo de este pueblo que lucha por la libertad perdida.

C. N. T. - COMITÉ REGIONAL DE CATALUÑA

El enemigo sabe que su derrumbamiento es inevitable, que su caída no tardará mucho tiempo y tratando por todos los medios de retardar la fatalidad de su hora, recurre a los despreciables procedimientos de brutalidad y terror que son el habitual. Su descomposición interna y nerviosismo, les lleva constantemente a intentar deshacer la labor de los organismos antifascistas clandestinos.

Nuestro Movimiento, en todo el país y en múltiples ocasiones, ha sido la víctima preferida, pero cuando creyeron que se tamba-

leaba o había muerto, reapareció más potente, más enérgico y más entusiasta que antes. Siempre fueron vencidas las dificultades y nuevos compañeros ocuparon los puestos de combate que habían quedado vacíos.

Nuevamente y con más brutalidad y saña han vuelto a la carga. Las iras y el pánico, que a Franco y a sus satélites les produce el pensar en lo insostenible de su situación: los ha llevado a descargar sobre nuestro Movimiento todo el peso de su aparato represivo y con violencia inusitada y aprove-

chando la imprudencia y falta de hombría de algún compañero, han irrumpido como bárbaros en nuestros medios cebándose en nuestros militantes de la Regional del Centro y Comité Nacional. Levante ha sido la segunda víctima y ahora, con más razón se lanzan sobre Cataluña, que saben es el baluarte inagotable. Pretenden aniquilarnos, pero no lo conseguirán. Algunos compañeros han sido detenidos, pero en nada afecta a este Comité Regional que continúa intacto.

Hoy más que nunca, por los momentos gravísimos que atravesamos hay que evitar que el enemigo pueda desbaratar nuestros planes, y para ello, la PRUDENCIA, LA PREVISION Y LA ENERGIA, ha de ser la preocupación de cada militante.

Que nadie se alarme por la simplicidad y la crudeza de nuestras palabras. Hay que trabajar pero con la máxima cautela. Ninguna actividad debe ser abandonada por miedo o negligencia. Cada uno debe continuar inmutable su labor. Este Comité Regional, lo tiene todo previsto y está permanente, ojo avizor, dispuesto a actuar como las circunstancias aconsejen. Cada militante tiene que secundarle y cumplir sin discusión las determinaciones que se puedan tomar.

En este momento en que la hiena ha incado sus dientes en nuestro cuerpo, debe imponerse la SERENIDAD Y ENERGIA para soslayar el religio.

Que nadie se desmoralice en los trances difíciles se forja el temple de los hombres. El espíritu de la Confederación Nacional del Trabajo está presente y nada ni nadie nos arredrará. Entramos en la fase decisiva de la lucha donde los tímidos y los pusilánimes no tienen cabida. EL HONOR del momento presente, es para los corazones fuertes e indomables. QUE CADA CUAL CUMPLA SU DEBER CON LA MAXIMA PUNTUALIDAD Y ENERGIA.

Tened la seguridad, que a pe-

España pide Justicia, no favor

Nadie que sea bien nacido, podrá desmentir la realidad del antifascismo español. No hablamos aquí de posiciones de élite o cenáculo. Nos avalan tres años de guerra desigual, más de medio millón de antifascistas de todas las tendencias asesinados o en las ergástulas franquistas y otra cifra igual de expatriados, millares de los cuales han formado en línea de combate por los campos de Europa y África y otros todavía residen en 3000 victimarios cañales en los campos de concentración nazis.

Se han estado aireando esas y otras muchas razones durante los últimos cinco años. Y no hemos sido nosotros, los interesados, quienes hemos podido hacerlo, privados como estamos de los más elementales medios de difusión de esas razones. El fuego sagrado de la causa republicana y antifascista se ha ido nutriendo, a que negarlo, de la esperanza que se adentraba por los oídos y de la fortaleza que unas minorías de selección han aportado al verbo común, la opinión sabe a costa de cuantos sacrificios.

El paréntesis que la guerra mundial abrió, se ha cerrado tras el estallido de la bomba atómica. Que nosotros sepamos en nada ha variado la realidad española. Es decir, sí, hay un gobierno legal, el único Gobierno LEGAL español que aguarda su reconocimiento. Hay centenares de millares de presos antifascistas que esperan su liberación efectiva. Hay otros tantos hogares españoles que ansían su reconstrucción con el retorno de sus familiares. Hay un pueblo entero dispuesto a correr cuantos puntos sean necesario de sus cinturones con tal de que el fascismo se hunda. Hay una máquina estatal que debía ser lubricada con arena y no con aceite y hay una economía industrial semiparalítica que está sedienta de petróleo, que en justicia debe negársele, o de lo contrario nos convertiríamos en cómplices de quienes hacen sufrir calvario al pueblo entero de España.

Los buenos deseos para con los pueblos hoy esclavizados no son suficientes. Los avatares de la política no pueden hacer olvidar que España pide justicia, no favor, y que aún esa justicia está dispuesta a hacerla ella misma con sólo que se le faciliten los medios imprescindibles, o todavía menos, con que se le nieguen a su enemigo —el fascismo— las migajas que mendiga.

Así, únicamente así, puede ser servida la causa de la libertad de los pueblos que la aman, por los que poseyéndola han podido propagarla e incluso ofrecerla poco menos que a plazo fijo.

DURRUTI Y EL MOMENTO SOCIAL

Iconoclastas, como él lo era, no conferimos atributos de infalibilidad, ni profesamos un respeto reverencial para el que fué querido compañero, cuando nos referimos a Durruti; más, no podemos olvidar que era todo un carácter, además, un hombre de corazón. Y, ciertamente, no vamos tan sobrados de valores para no recordar como él lo fué de verdad.

Circulan por ahí acopio de frases y anécdotas respecto a Durruti. Fácil nos ha de ser trazar un breve parangón de sus hechos y palabras ante el movimiento social de España. Dejó una estela de ejemplaridad que bien vale la pena de tener en cuenta.

Era la fecha gloriosa del 19 de Julio, en Barcelona; un fuerte contingente de elementos de la C. N. T., obreros anarquistas y confederales, entre los que destacaban Ascaso y Durruti, bregaban en heroica perfia, por asaltar el cuartel de Atarazanas. Elementos de la fuerza pública, mandados por un capitán, quisieron coadyuvar a tal empresa. Entonces Durruti habló al jefe de la fuerza. Hizole comprender que habiendo partido la iniciativa de la C. N. T., para aquellos hombres era cuestión de amor propio el llevar a cabo ellos solos el asalto a la fortaleza y que, por encima de todo, querían cumplir lo prometido. El capitán y sus fuerzas respetaron el tesón y la entereza de aquellos luchadores. Y se apartaron comprensivos y admirados.

Lo referido nos enseña cómo, por encima de todas las contingencias debe de cumplirse aquello que se ha prometido; seguir aquella línea de conducta que uno se ha fijado. ¡Vayamos hasta el fin, actuando con denuedo, pese a las contrariedades y vicisitudes, cuantos hemos dicho que somos antifascistas!

Recordemos aquella frase de Durruti que tan-

to se ha repetido: «todo puede perderse menos la guerra.» Ahora bien, la guerra contra Franco y sus satélites no ha concluido, no podemos darla por terminada mientras subsistan el tirano y sus satélites y en tanto queden hombres dignos. Hoy como ayer, máxime estando ahora aleccionados por la dura experiencia, hemos de aunarnos en un frente común todos los antifascistas, todos aquellos que anhelamos la liberación de España; ahogando afanes de predominio de unos sobre los otros, desechando ambiciones de grupo que forzosamente han de ir en menoscabo de la unidad tan necesaria para llevar a feliz término la magna empresa de aniquilar este oprobioso régimen. A ella, a la imprescindible necesidad de acoplar esfuerzos y no escindir voluntades, se refirió Durruti en diversas ocasiones. Y aquellas palabras suyas alcanzan pleno sentido de actualidad.

Tuvo el hombre cuyo recuerdo evocamos, espíritu noble y consecuente; recia franqueza para decir las cosas, lo mismo tratándose del adversario que en el caso de los propios compañeros. Y es que, en todo momento, anteponía el ideal a las pasiones mezquinas, a estas morbosidades que a veces se extienden como un cáncer en la conciencia social de los individuos.

Para luchar es aconsejable templar la voluntad, fijándola con esfuerzo persistente en el objetivo a conseguir. Hoy, los antifascistas, de una u otra organización, conviene que, lealmente, como único objetivo del momento, nos impongamos la destrucción del fascismo. Aunque renunciemos a otras cosas, no debemos renunciar a la victoria. Esto es lo que procuró demostrar, con su palabra y con su ejemplo, el compañero Buenaventura Durruti.

C. N. T. — COMITE REGIONAL DE CATALUÑA

(Venga de la 1.ª pag.)
 (Venga de la 1.ª pag.)
 sar de los girones que dejemos en la lucha, no conseguiremos torcer el camino recto y diáfano de nuestra gloriosa C.N.T. Hoy más que nunca, estamos firmes en la brecha y dispuestos a dar la batalla para terminar con la opresión, el hambre y la miseria de nuestro pueblo.

COMPAÑEROS, ADELANTE SIN DESMAYO.

¡¡ VIVA LA C. N. T. !!

Por el Comité Regional,
 El Secretario.

(Venga de la 1.ª pag.)

con gruesas cadenas, tras de pasar varios días sin probar alimento; hablan los que perdían la vida atados de pies y manos, se les colgaba pendientes de los brazos, y eran zotados sin cesar hasta exhalar el último suspiro. Bajo estos y otros suplicios, que sería prolijo enumerar, fueron desapareciendo unos miles de españoles, por el TERRIBLE DELITO de no simpatizar con el infamante régimen fascista de España. Y al propio tiempo que aplicaban las torturas tenían aún los criminales, el cinismo de pre-

tender que los martirizados volverean a Franco.

Puede la MUY HEDIALGA CRISTIANA prensa española omitir tales hechos, no por ello dejarán de saberse por doquier. De entre quienes lograron salvarse del infierno de Manthausen por los elementos españoles, se ha constituido en Francia, una comisión. Ella es la que facilita toda suerte de datos acerca de los muertos y supervivientes de aquel campo de concentración.

Y el mundo civilizado, ante hechos tan monstruosos, maldice al nazismo y su apéndice el Franquismo.